

Maestros memorables en las vidas de los maestros en formación de la UdeA y un homenaje a Jesús Alberto Echeverri¹

Ivannsan Zambrano G.²

¹ Este artículo constituye un avance de la investigación: *Historia presente de la docencia como práctica del decir verdad social y singularidades del decir en escuelas públicas del municipio de Medellín*. Comité de Investigaciones –CODI– de la Universidad de Antioquia, acta 790. Proyecto desarrollado a partir de cooperación intrainstitucional entre el Grupo de Investigación Interuniversitario de Historia de la Práctica Pedagógica, el Grupo de Investigación Innovaciencia y con la Asociación Pequeño Teatro de Medellín.

² Doctor en Humanidades. Profesor de la Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Integrante del Grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas.

Hay ciertamente, otros medios de encontrarse, de volver a uno mismo, de salir del letargo en que se vive comúnmente, como rodeado de una nube sombría. Pero no conozco otro mejor que volver reflexivamente a quien nos ha educado y formado. ...tus verdaderos educadores y formadores te revelan lo que es el genuino sentido originario y la materia básica de tu ser (...) tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores. Y este es el secreto de toda formación: no proporciona prótesis, narices de cera ni ojos de cristal (...) Porque la educación no es sino liberación.

Nietzsche, *Schopenhauer como educador*
(2000, 29)

Resumen

Este artículo nace de una curiosidad, aquella por los maestros, esos que no se olvidan, que dejan huella; a su vez, un intento de respuesta a la pregunta por los rostros del maestro en la historia, nuestra propia historia. En esta vía, el texto da cuenta de la existencia de maestros memorables en la vida de los educandos. Esto es, maestros que constituyen un punto de ruptura en la vida de quienes aparecen debido a una particular forma de ser, de expresar y realizar la vida. Maestros que afectan a dichos educandos, al final vidas que se ven alteradas, alentadas a ser distintas, a ejercer unas prácticas de libertad a partir del encuentro con ese maestro. En detalle se visibilizan los efectos (palabras, gestos, modos de ser del maestro) en las vidas de algunos estudiantes que han cursado la asignatura Historia, Imágenes y Concepciones de Maestro (HIMACOM)³ de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, y en la propia vida de quien escribe. Efectos a partir de los

³ Curso impartido semestralmente a los estudiantes de primer semestre en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

cuales son reconocidos y nombrados como maestros memorables.

Organización del texto

En el texto primero se visibilizan aspectos conceptuales y argumentativos a través de los cuales se ha buscado caracterizar y significar la existencia del maestro memorable en el presente. Seguidamente, destacan dos experiencias que han ido configurándose con el paso de los años, y que posibilitan la nombrada conceptualización, una en el curso HIMACOM, realizada desde el año 2017. La otra en la vida personal de quien escribe desde hace al menos 10 años. Finalmente, a modo de cierre, se extraen algunas ideas que reiteran el valor de la existencia de esos maestros en la vida de los estudiantes que se forman para ser maestros, en la historia del maestro y en el mismo campo de la educación y la pedagogía.

Aspectos conceptuales y argumentativos en torno al maestro memorable

La formación de maestros tiene como escenario clave la pregunta por los maestros de aquellos que se forman para serlo. Al preguntar por

los maestros hoy, también nos preguntamos por los maestros de esos maestros ayer. En el seno del Grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas (GHPP) y el Colegio Historia, imágenes y concepciones de maestro (C-HIMACOM)⁴, hemos podido evidenciar cómo la existencia de maestros, en las vidas de aquellos que se forman para ser maestros, constituye un aspecto fundamental en el horizonte de imágenes, concepciones, ideas y acciones que orientan el devenir identitario del educando.

Más aún, junto a diversos pensadores de la educación (Duschatzky, 2008, González, 2017), coincidimos en que en las vidas de los educandos, suele aparecer un maestro, un personaje formación⁵ (Echeverri, 2019), un alguien que entre todos aquellos que ocuparon la figura del enseñante, por ejemplo un profesor o un docente, se constituyó en un nicho de inspiración y motivación, un punto de referencia a través del cual el educando elabora su propio lugar en la enseñanza, en la vida, finalmente su identidad⁶. Al final «maestros que son definitivos en el desarrollo de una nueva vida»

⁴ Integrado por: Ángela Mena, Jorge Acevedo, Mónica Machado, Esteban Montoya, Leidy Carent López Aristizábal e Ivansan Zambrano G.

⁵ Para Echeverri (2019, p. 20), se trata de un maestro que «escapa a la programación y crea en la fuga nuevos conceptos y experiencias [...] no se deja atrapar por el poder ni coaptar por el estado».

⁶ En el debate respecto a la identidad, se visibilizan dos polos, uno articulado al esencialismo y asociado a “trabajos relacionados con género, raza, etnicidad, y nacionalismo- preserva el significado de sentido común dado al término; es decir, enfatiza la permanencia de lo esencial a través del tiempo y las personas, lo que implica los siguientes supuestos: (a) La identidad es ‘algo’ que toda la gente tiene, que debe tener, o que se está en búsqueda de ella y debe llegar a descubrir; (b) Es algo que todos (individuos y grupos) poseen o deberían poseer; (c) Es algo que se posee sin estar consciente de ello, que debe descubrirse y que puede resultar difícil obtener; (d) Implica poseer marcas claras de diferenciación de los otros, y de homogeneidad al interior de la categoría, a fin de evitar la ambigüedad”, otro inscrito en el construccionismo, donde se «tienden a romper con la noción de sentido común. [...] En tales versiones, al concepto de identidad se le relaciona con adjetivos como: múltiple, inestable, fluida, contingente, fragmentada, construida, y negociada» (Vera, J. y Valenzuela, J. 2012, p. 274). Véase al respecto a: Brubaker y Cooper, 2000. En esta última se ubica esta investigación.



(Echeverri, 2019, p. 21). Nombramos maestro al formador de formadores y no «docente», pues cómo sostiene Quiceno (2010): «Un docente puede educar niños, adultos, profesionales. Es pues un cualquiera que puede educar a cualquiera. Un maestro, en cualquier sentido no es un "cualquiera" sino un "alguien"-que se educa a sí mismo, a otro» (p. 58). Tampoco profesor, al decir de González (2017) alguien que profesa un saber, que en el mejor de los casos, lo hace con pasión y dominio de él, pero solamente eso⁷.

Visibilizamos y nombramos a dicho maestro como alguien memorable; un maestro memorable (Duschatzky; Álvarez, Porta y Yedaide, 2012; Porta y Yedaide, 2013; Porta, Aguirre y Bazán, 2017; Aguirre, 2016; Trueba, 2019), en suma, una figura de ruptura en la experiencia formativa de los futuros maestros y al interior del espacio histórico y epistemólogo donde se han jugado los rostros del maestro, sus modos de ser histórico y en el presente (Martínez, 2008).

Maestros que emergen, que salen a luz por su diferencia, su fuga, su singularización, en otras palabras maestros que destacan debido al des-subjetivamiento que llevan a cabo sobre sí mismos, la ruptura respecto a la sujeción, es decir, sujetos a imposiciones históricas, culturales, políticas y económicas mediadas por el poder, y objetivación, esto es, objetivados en el saber, en la línea de lo que «deben» ser y de los saberes que los explican y esencializan. Aspectos que normalmente los disminuye, los normaliza y estandariza⁸. Al final, singularización que aumenta la vida al decir de Spinoza (2009)⁹ y hace posible en el campo de la educación y la pedagogía y sobre todo en los educandos, la alegría, el ascenso y cuidado de sí¹⁰.

Se trata de un maestro memorable, uno que en la vida particular de los estudiantes provoca una situación de cam-

⁷ «Un maestro impacta en el ser del discípulo, y en esa medida el maestro no se limita a una disciplina, no es como el profesor que simplemente versa sobre una disciplina, instruye [...] sino que hace un efecto de conjunto sobre el ser del formando» [...] profesor, es profesar», Biblioteca Pública Piloto de Medellín: <https://www.youtube.com/watch?v=-9UIVVKDCOE>

⁸ Para Barragán (2019, p. 155), siguiendo a Foucault «Tres aspectos constituyen la formación de subjetividad: como forma de sujeción, es decir, esa manera en que el sujeto es sometido por dispositivos de poder; como forma de objetivación, que constituye el control y la regulación sobre sí mismos para entrar en la verdad en relación con el saber, y formas de subjetivación, como pedagogías de sí».

⁹ En Spinoza la vida se juega entre aumentos y disminuciones. Los aumentos vienen de pasiones alegres. Para él, una pasión alegre constituye «el paso del hombre de una perfección menor a una mayor» (2009, p. 170). Se trata de un filtro ético y ontológico en que deviene la existencia humana. Al respecto consultar: Zambrano Gutiérrez, Barragán Castrillón y Ossa Montoya, 2020.

¹⁰ Foucault (citado en González, B. y Pulido, O. 2014, p. 124) sostiene que la «idea de cuidado o inquietud de sí [...] implica tres aspectos puntuales; primero, el tema de una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el otro, es decir, es una actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo; segundo, es también una manera determinada de atención. Preocuparse por sí mismo conlleva a convertir la mirada, trasladarla desde el exterior —los otros y el mundo— hacia uno mismo; tercero, no designa simplemente esa postura general o forma de atención volcada hacia uno mismo, sino también acciones que se ejercen sobre sí "por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y transfigura"».



bio, también una des- sujeción, (de-sujetarse respecto aquello que se les ha sido impuesto como forma de vida, que los disminuye, que no les permite la soberanía de sí), un alguien a partir del cual la vida de estos se hizo distinta, tomó un matiz de libertad, uno mediante el cual el educando o cualquier individuo, dejó de ser lo que era para ser algo distinto, incluso, maestro. Para González (2021):

Todo verdadero magisterio apunta a que aflore la personalidad propia y el pensamiento del aprendiz. La palabra maestro opera como impulso decisivo para la enunciación de la suya por parte del alumno. El maestro no sustituye al alumno en aquello que es decisivo: su aventura vital; simplemente lo provee del mejor equipaje para que emprenda su camino. (p. 37)

Así las cosas, se trata de un acontecimiento, esto en la línea Echeverri (2019, p. 29), algo que «suspende cualquier antecedente y le regala al pensamiento pedagógico una nueva temporalidad que solo se puede juzgar con las aseveraciones que emanan de él. Además, se configura como único e irrepetible». Para Echeverri, Clotilde, personaje formación, una maestra memorable que se «envuelve en los dramas pasionales¹¹ como presencia de la exterioridad en la interioridad

y viceversa, que se devela en los pensamientos, relatos e imágenes que ella produce sin cesar». De esta forma, entendemos que en el ser del maestro memorable, lo pasional, entendido al decir de Echeverri siguiendo a Larrosa (2003) como experiencia, es el espacio donde se juega su vocación. Para Fuentes (2001)¹²:

La imagen de los primeros maestros que tuvimos es capaz de dejar huella en nosotros hasta tal punto que ellos, con su actitud, pueden haber sido artífices en parte de muchas vocaciones docentes. Lo mismo ocurre con otro tipo de profesionales con los que tuvimos contacto en la infancia o adolescencia. Las impresiones que dejaron en nosotros aquellos hombres y mujeres que practicaban no sólo un saber, sino un bien hacer y una relación cercana y cálida con sus semejantes, son las que perduran en el tiempo y sirven como referente a la hora de plantearnos qué es eso de la vocación. (p. 290)

Es la experiencia de los maestros memorables, su propia vida, su vocación, lo que han hecho con ella, es decir, el trabajo que han llevado sobre sí mismos, en lo vivido, esto al extranjerizarse respecto a la vida que se vive o que viven todos; el vivir una existencia en peligro, pues desafía lo establecido, el orden impuesto. Todo esto es lo que hace memorables a dichos maestros. Finalmente, maestros que se

¹¹ «Vamos ahora con el sujeto de la experiencia, con ese sujeto que no es el sujeto de la información, o de la opinión, o del trabajo, que no es el sujeto del saber, o del juzgar, o del hacer, o del poder, o del querer. [...] La palabra experiencia tiene el ex del extranjero, del exilio, de lo extraño y también de la existencia [...] la palabra experiencia contiene inseparablemente la dimensión de travesía y de peligro» (Larrosa, 2003, pp. 174-175).

¹² Teresa Fuentes toma distancia de aquella lectura de la vocación del maestro inscrita en un deber ser, en una esencia, y se pregunta de nuevo por la vocación, ubicando a ésta en la experiencia, en lo que finalmente sucede en las vidas de los maestros que por amor a lo que hacen, viven su "vocación".

dieron forma, esto respecto a lo que la sociedad hizo de ellos y lo que ellos hicieron con eso que la sociedad, el mundo de lo humano, hizo. Es en este trabajo sobre sí mismos donde lo exterior y lo interior, los dramas pasionales según lo sostiene Echeverri, resultan decisivos en la formación de maestros. Se trata de maestros que destacan por su hacer, su capacidad de conmover a los educandos al lograr relacionar lo que se enseña y la vida misma de ellos, sus preocupaciones, inquietudes, problemas. En esta vía, lo que caracteriza a este tipo de maestros es su decidido interés por aquello que acontece en la vida de quien educa: sus problemas, desafíos, crisis, su existencia, su vida como drama, como pasión.

Nos inscribimos así en un horizonte de investigación aún no transitado ampliamente en Colombia¹³, sin embargo, con serios recorridos en Argentina, sobre todo en el campo de investigaciones inscritas en la historia biográfico –narrativa (Duschatzky, 2008; Porta, 2017; Omaira Elizabeth González-Giraldo, 2018; Passeggi, 2009; Souza, 2014; Suárez, 2010; Suárez y Membiela, 2014). Así las cosas, se piensa al maestro como alguien excepcional, esto debido al memorable lugar que ocupa en la vida de una persona, toda vez que la principal preocupación de dicho maestro

ha sido o fue la vida más íntima del educando, según se podrá comprobar más adelante. Nos acogemos a la definición que Foucault (2011) presenta respecto al maestro en la época antigua y en el seno de la cultura de sí, esto al evidenciar que ese maestro que destaca el autor pervive, tiene su lugar de ser en maestros memorables hoy en día. Para él:

Uno no puede preocuparse por sí mismo sin pasar por el maestro, no hay inquietud de sí sin la presencia del maestro. Pero lo que define la posición de éste es que se preocupa por la inquietud que aquel a quien guía puede sentir con respecto a sí mismo. A diferencia del médico o del padre de familia, el objeto de sus desvelos no es el cuerpo ni los bienes. A diferencia del profesor, no se preocupa por enseñar aptitudes o capacidades a aquel a quien guía, no se preocupa por enseñarle a hablar, no trata de enseñarle a imponerse a los demás, etcétera. El maestro es quien se preocupa por la inquietud que el sujeto tiene con respecto a sí mismo y quien encuentra, en el amor que siente por su discípulo, la posibilidad de preocuparse por la preocupación de éste en relación consigo mismo. (Foucault, 2011, p. 72)

Adicionalmente, destaca en estos maestros el ejercicio de unas prácticas de libertad¹⁴. Un trabajo sobre sí mismos. Para el autor citado, se trata de prácticas que se realizan

¹³ Al respecto, y sin adentrarse en la idea de maestro memorable, se encuentran las investigaciones de Murillo (2016, 2017).

¹⁴ Foucault diferencia entre prácticas de libertad y prácticas de liberación. Estas últimas acontecen en el seno de las instituciones, la sociedad, los colectivos. Al respecto consultar: Foucault, M. (1987). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad. En *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones de la Piqueta.

sobre «sí mismo mediante el cual se intenta elaborar, transformar, y acceder, a un cierto modo de ser» (Foucault, 1987, p. 107). Prácticas otras, rarezas y singularidades (Barragán, 2019) que acontecen, que alteran el funcionamiento y devenir de las instituciones, los sujetos, los discursos. Ellas se presentan como ruptura, son el «no» del león en Nietzsche¹⁵, un «no» mediante el cual un individuo objeta, renuncia, deja su espíritu de camello, de sumisión y esclavitud aceptada, un «no» que da vía a un acto creador y emancipador, a la experiencia como relato de sí, como drama pasional.

En el presente escrito queremos visibilizar dos experiencias que con el paso de los años han ido tomando forma en el espacio de formación que orienta el C- HIMACOM y en la vida de quien escribe, esto al interior del GHPP y en relación al maestro Jesús Alberto Echeverri, maestro memorable. Se trata de experiencias que posibilitan al maestro en formación acercarse a su propia historia. Para Martínez Boom (2008), siguiendo a Nietzsche y Foucault, una historia donde el maestro se lee a sí mismo en lo que ha sido, lo que es, y de allí extrae lo que puede ser.

Por otro lado, corresponde a cada quien analizar en su propia vida la existencia de maestros memorables. En ocasiones, quien es maestro memorable para unos no lo es para otros. Todo tiene que ver

con afinidades en la composición que reúne lo que es cada quien según un momento determinado, también una historia particular y por supuesto, la capacidad de conmover y sensibilizar del maestro en sí en relación a ese alguien. Un maestro memorable también responde a un llamado, un cierto estado de necesidad (necesidad del otro, y no cualquier otro) que arriba a nuestras vidas, unas veces buscado, otras veces no.

Experiencia uno

Maestros memorables en el curso Historia, Imágenes y Concepciones de Maestro. Una de las experiencias claves ha consistido en un trabajo detallado cuyo objetivo final es la llegada del maestro memorable al curso HIMACOM, la oportunidad de encontrarnos con él, esto de manera presencial o a través de un video, un audio, un texto, una suma de recursos que nos lleven a conocerlo. Este trabajo con el paso del tiempo ha ido estructurándose y definiéndose acorde a una serie de reflexiones, momentos y actividades que en sí mismas, disponen el escenario para el emotivo encuentro.

Al iniciar el curso se presentan elementos conceptuales que permiten la diferenciación entre un maestro, un profesor y un docente¹⁶. También, se destaca la idea de encuentro, para Duschatzky (2008, p. 47) un momento que da lugar a «*lo nuevo*» entendido como aquello que se instaura en una

¹⁵ Referencia a las tres transformaciones del espíritu en Nietzsche.

¹⁶ Para ello, recurrimos a las conceptualizaciones elaboradas por Quiceno (2010), González (2017, 2021) y Echeverri (2008, 2019). Ideas presentadas previamente.

situación dada. Algo del orden de la invención que se pone en juego y produce un acontecer antes inimaginable que irrumpe en la fragilidad de los asuntos humanos», definitivamente un encuentro memorable, al decir de Zambrano (2020):

Memorable es aquel encuentro que se hace experiencia profunda y radical, que se arraiga en nuestra existencia y la condiciona, la determina, la reencausa. Lo memorable en los encuentros nos hace distintos, pues nos lleva a otros caminos, a otros senderos del pensamiento y la vivencia de la vida; nos altera el devenir.

Ubicamos allí la aparición de un maestro memorable, esto en la medida en que hace del encuentro mismo con el educando una oportunidad para que este se emancipe a sí mismo, se aumente¹⁷, atendiendo al decir de González (2017, 2021), al «ser», o para Foucault (2011) en la definición de maestro, aquella parte más íntima y constituyente de la vida del educando, esa que alimentará su formación como maestro y como ser viviente.

Seguidamente, se invita a los estudiantes a reunirse en grupo con el objetivo de pensar la existencia o no de esos maestros, y en caso positivo, destacar sus maestros memorables a nivel individual y a través de varios encuentros grupales en el transcurso de 4 o 5 semanas, escoger uno de ellos, uno

a quien el grupo redacta una carta, una elaborada carta que pasa por variedad de filtros antes de ser entregada (redacción de las ideas, problematización de las mismas, lectura de alguien que tenga experiencia en escritura y pueda aconsejar, lectura minuciosa de cada párrafo en pro de *poetizarlo*, pulirlo, hacerlo especial, lectura del profesor), una donde se explicita y ahonda en la idea de por qué es escogido y reconocido como maestro memorable. Esto permitiendo a los estudiantes apropiarse de esta conceptualización, integrarla en su experiencia y a partir de ella, escribir y reconocer a su maestro.

Una vez entregada la carta, se comienza a festejar al maestro. A continuación, se le invita al curso, esto para conocerlo, escucharlo y festejarlo, hablar con él a partir de una serie de preguntas que los estudiantes elaboraron entre sí y en compañía del profesor que orienta el curso. A él (maestro memorable) se le entrevistará, se le pedirá que nos deje conocer de sí, de sus pensamientos, sus apuestas educativas, políticas, éticas¹⁸, su vida.

Finalmente, se lleva a cabo un diálogo en torno al encuentro con ese maestro. Allí, reflexionamos sobre ese gran maestro, su historia, sus ideas, sus luchas, su memorabilidad, todo esto integrándolo a la historia del maestro en Colombia, a la formación de licenciados, a la enseñanza, al lugar de su historia en las propias historias de quienes lo escuchamos y las tensiones y forcejeos al interior del cam-

¹⁷ Aumentos, pasiones alegres en la línea de Spinoza.

¹⁸ Si esto no es posible (la visita del maestro), los estudiantes asumen la responsabilidad de exponer a su maestro explicando quién es ese maestro, por qué es memorable, qué lugar tuvo en la historia particular de quien lo reconoce como maestro.

po de la educación, lugar en el que se juegan las ideas, concepciones e imágenes que tenemos en torno al maestro, esto en contraste con el profesor, el docente.

Las cartas entregadas, son el insumo que alimenta el siguiente apartado. Se trata de documentos invaluable, escritos por los estudiantes, quienes valiéndose de una reflexionada diferenciación entre maestro, profesor y docente, encuentran en su propia experiencia, su historia, su vida, una de las variables que los lleva a elegir ser educadores. Dichas cartas en el marco de la investigación en curso han sido sistematizadas, categorizadas y analizadas rigurosamente. A ellas hemos preguntado por el ser maestro, lo que lo diferencia, lo caracteriza, a lo que se opone, lo que lo constituye en la memorabilidad. Estas han sido objeto de discusión, conceptualización y problematización en variedad de encuentros entre los profesores en el seno de la investigación en curso, pero también, al interior del C-HIMACOM y por supuesto, en cada uno de los cursos donde se lleva a cabo esta experiencia.

Los maestros en formación reconocen a sus maestros memorables... que enseñan con lo que son, y no solo lo que dicen¹⁹.

«Una enseñanza que afecte al otro en el corazón de su ser tie-

ne que hacerse por el que enseña como expresión de su propio ser y ejemplificando con su propia vida»

González (2021, p. 40).

Aunque no suele vivirse ni aplicarse de manera explícita, se acepta entre aquellos que nos formamos para ser educadores que «se enseña no solo con lo que se sabe, sino principalmente con lo que se es». Para María Zambrano, discípula de Ortega y Gasset y pensadora de la educación; «La acción del maestro trasciende el pensamiento y lo envuelve, sus silencios valen a veces tanto como sus palabras y lo que insinúa puede ser más eficaz que lo que expone a las claras» (Zambrano, 2011, p. 87)²⁰. Los educandos aprenden a leer a su maestro, a sentirlo e interpretarlo en sus formas de expresarse, sus silencios, sus risas, sus ironías, sus lamentos... saber de lo que él es sin que este hable, se exprese:

Yo ya distinguía un poco cuando su humor no era el mejor y justo antes de entrar a su salón en los recesos (como lo hacía algunas veces) me fijaba en la ventana junto a unos compañeros, si él miraba y sonreía era buena señal, pero si no lo hacía era mejor retroceder y permitir que estuviera solo...²¹

Para Gramsci un hombre es lo que hace²². Ciertamente nuestras acciones, nuestros actos nos definen. A continuación, veremos a los estudiantes destacando el ser de su

¹⁹ Al respecto escribe Nietzsche (2000): «la relevancia que tiene un filósofo para mí está en función directa de su capacidad para ofrecerme un ejemplo [...]. Pero el ejemplo debe ser dado mediante la vida visible y no sólo a través de libros, esto es, a la manera como enseñaban los filósofos griegos mediante gestos, con el rostro, con la actitud, con los ropajes, alimentos y costumbres más que con la palabra o con la escritura. ¡Cuanto no nos faltará en Alemania de esta valerosa visibilidad de una vida filosófica!» (p. 40).

²⁰ Citado en García y Giraldo (2015).

²¹ Lopera, D., Londoño Monsalve, M., Velásquez Cardona, M., y Mesa, S. Comunicación personal. Marzo de 2020.

²² «Decimos, por lo tanto, que el hombre es un proceso y, precisamente, que es el proceso de sus actos». Citado en: Laso (1991, p. 4).

maestro en la acción y no solo en el discurso, se aprecia cómo en el educando los efectos del ser, lo que se es y no lo que se dice solamente, tienen un efecto profundo, pues no solo aprende a conocerlo, sino a reconocer en él lo que lo hace maestro memorable, lo que enseña siendo:

Hubo gran discordia entre el alumnado y tú por motivos que no especificaré, lo importante de este acontecimiento radica en que pude ver a un Gallego sensible, que como nosotros también se equivoca y que a su vez y en su postura como maestro es consciente y admite que es de humanos equivocarse. Ese mínimo gesto de tu parte me pareció hermoso y magnífico, me hace reflexionar e idealizarme como una maestra a futuro que también tenga la capacidad de mostrarse al alumnado justo en su cara más pura tal y como lo hiciste.

Unos más, cuentan:

Te vi hacer lo correcto incluso si era difícil, te vi elegir la amabilidad cuando la mayoría hubiera sentido furia, te vi trabajar incansablemente todos los días sin importar cuán cansado estuvieras y pese a esto llevar en el rostro una peculiar sonrisa. [...] Además, la emoción que expresas por aprender conjuntamente conmigo en lugar de enseñarme, me hace sentirte como un compañero en mi experiencia de aprendizaje²³.

Se trata de encuentro donde el educando observa a su maestro, lo analiza y llegado el caso, lo destaca, lo reconoce como un alguien extraño, raro respecto a los otros: una rareza en relación a la normalidad del profesorado:

Comencé a notar algo que te diferenciaba, un toque de sinceridad, entusiasmo, [...] un amor incomparable por la enseñanza y no solo la enseñanza respecto a la filosofía, política o religión, sino de enseñar a ser persona, a ser un ser pensante y crítico, un ser que no se conforma con cualquier cosa, un ser del mañana²⁴.

En este sendero, el futuro maestro hace del ejemplo del maestro su guía, y reconoce ese ejemplo, esa forma de ser que hace memorable al maestro: «me enseñabas desde tu enfoque o trayectoria de vida y justo eso era lo que hacía tan valioso el aprendizaje y reflexión en mí»²⁵.

Un encuentro memorable. La aparición de un maestro memorable en la vida de un educando es un acontecimiento, una ruptura en su existencia, bien sostenía Nietzsche (2000) a propósito de la aparición de Schopenhauer en su vida: «Le comprendí como si hubiera escrito para mí [...] no puedo decir de él sino lo mismo que él dice de Plutarco “apenas he lanzado una mirada a él, y ya me han crecido una pierna o un ala”» (pp. 35-37). Se trata de un momento decisivo en el que ellos tienen la oportunidad de reinventarse, renacer. Finalmente un encuentro donde las vidas que se juntan se transforman, se aumentan y festejan.

²³ Ochoa, M., Salas, D., Molina, Y., y González Cortés. Comunicación personal. Marzo de 2020.

²⁴ Zapata, S., Prias, M., y García, J. Comunicación personal. Marzo de 2020.

²⁵ Zapata, S., Prias, M., y García, J. Comunicación personal. Marzo de 2020.

Su clase se fue convirtiendo en mi favorita hasta el fin de mis días escolares, no era un profesor “normal”, escuchar su discurso era regresar a casa con una crisis existencial encima y una visión del mundo totalmente distinta a como lo era en días anteriores. No hablaba sobre un mundo de colores, pero siempre rescataba que nosotros podíamos hacerlo cada vez menos opaco²⁶.



Dagoberto Masón.
Maestro memorable²⁷.

Así las cosas, no se trató de cualquier encuentro o cualquier figura de la enseñanza, sino de uno especial, único, en el que el maestro conmueve a sus educandos, sus escuchas, llevándolos a cuestionarse, a sentir y cambiar su pensamiento. Escriben «me proporcionaste cierto empuje para mirar las cosas de una perspectiva diferente»²⁸. A él reconocen y agradecen. Sostienen:

Gracias por hacernos dudar de lo que sabemos, de lo que creemos que somos, de lo que creemos conocer. Gracias por impulsarnos a encontrar nuestras alas y hacer que las abramos. Gracias por ser un modelo a seguir en un mundo donde casi nadie es un modelo²⁹.

En la relación con el otro, ellos muestran lo que hacen consigo mismos. Se trata de un maestro que hace pensar, que invita a dudar, que promueve una transformación que inicia en lo más íntimo del educando. Una transformación para vivir la vida, para no verse negado, inauténtico y disminuido en ella. Lograr al decir de Freire (2005), la autenticidad, la inscripción en el *ser más* como vocación ontológica de los hombres³⁰, esto mediante el pensamiento, la acción, la creación de sí mismos y en esa vía, de un nosotros emancipado, autónomo, libre.

En el trabajo de Duschatzky y como eco de estos rostros, se encuentra también un alguien reconocido como maestro, como una excepción en la educación, la escuela, la universidad, se trata de alguien que invita a pensar, que «abre la cabeza» (2008, p. 41), a «sentir, a pensar cosas nuevas, a no encasillarme en ideas, en formulas» (2008, p. 32). Un maestro que promueve el trabajo sobre sí mismo a través del pensamiento, el conocimiento de sí. Escriben los estudiantes: «Ahora puedo decir con total seguridad que gracias a ti he podido sumergirme e ir en búsqueda de esa puerta para in-

²⁶ Lopera, D., Londoño Monsalve, M., Velásquez Cardona, M., y Mesa, S. Comunicación personal. Marzo de 2020.

²⁷ Flórez, S. Comunicación personal. 27 de marzo de 2020.

²⁸ Patiño M., Cadena, K., Puerta, J., Hoyos, K., y Orrego, C. Comunicación personal. Marzo de 2020.

²⁹ Zapata, M., Romero, A., Cabrera, M., Cuastumal, J., y Giraldo Ruiz, S. Comunicación personal. Marzo de 2020.

³⁰ Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido* (2005), habla del *ser más* como vocación ontológica de los hombres, opuesto el *ser menos*, situación histórica que niega a los hombres, los condena a la opresión, la esclavitud, la ignorancia, a *ser menos* respecto a la vida. Ser mas, es lograr la autenticidad, esto mediante la reflexión, la acción.

gresar y conocerme a mí mismo»³¹. Una exploración de sí mismos; inquietud de sí (Foucault, 2011) que exige problematizar la vida, sentir el mundo, aprender a vivir.

La admiramos porque utilizando conocimientos matemáticos logra educar para la vida y abre los ojos de sus alumnos. No es simplemente una constante reproducción de fórmulas que llevan al mismo resultado exacto, no, va mucho más allá de esto, usted es capaz de hacer que los números vuelquen el alma³².

Ciertamente el maestro aparece, se inscribe en un encuentro lleno de aumentos, uno en el que el educando gradualmente muta, se singulariza, y es que ante la llegada este personaje, a través de sus palabras, sus acciones, el educando se mira a sí mismo de forma distinta, reveladora, crítica y reflexiva, esto anunciando su transformación, prometiéndose a sí mismo ser distinto («Identidad como promesa», Ricouer, 2003)³³, abrirse a la libertad de pensar por sí mismos tomando como punto de referencia a sus maestros, «de un momento a otro comencé a poner en práctica todo lo que decías, lo usaba de ejemplo a seguir y lo tengo como un guía, como un faro que me dice el camino»³⁴.

He aquí un individuo, un educando que hace de sí mismo su propio objeto, su lugar de análisis, de conocimiento y de práctica. Ellos se inscriben en el conocimiento de sí, el trabajo sobre sí, llevan a cabo una práctica de libertad. Reconocen que el maestro es maestro porque les permitió leerse a sí mismos, trabajar en sí. Uno de dichos personajes formación lo evocan como alguien que invitaba a «Meditar, escucharnos, sacar un momento para nosotros mismos y analizar nuestra vida, tener conciencia de lo que realizamos día a día»³⁵.

En las descripciones que realizan los educandos de sus maestros memorables se aprecia la estética del maestro, su ser, su rostro ante la vida de sí y del otro, el educando. En dicho rostro se dibujan rasgos que lo diferencian de otras figuras de la enseñanza, en él es visible un rostro especial, uno que no ha sido labrado completamente por un otro, que no es el producto de los otros; la sociedad, la cultura, sino que se ha labrado a sí mismo en relación a ese otro, se ha dotado a sí mismo de una cierta estética, revelando su potencia y autenticidad. También una relación de creación, construcción de sí; una en la que, como se apreciará a

³¹ Zapata, S., Prias, M., y García, J. Comunicación personal. Marzo de 2020.

³² Saray, Penagos y Zapata. Comunicación personal. Marzo de 2020.

³³ La narración es el eje de la identidad en Ricouer. En dicha narración el individuo se afirma y reafirma, se sostiene en una suma de ideas que lo definen. Narrarse es un acto de identificación, de sobrevivencia al devenir, al paso del tiempo. Esa gran historia opera como el arma central mediante la cual el individuo se sobrepone al tiempo mismo, es decir, éste, el individuo, no cambia o cambia poco en lo que él cree ser, debido a que se repite a sí mismo (y a los otros) lo que ha sido y quiere ser, de esta forma, el futuro en lo que respecta al individuo, no está lleno de incertidumbre, por el contrario, es una afirmación. Al respecto consultar Ricouer (2003).

³⁴ Zapata, S., Prias, M., García, J. Comunicación personal. Marzo de 2020.

³⁵ Vargas, S., García, A., Ríos, J., Guzmán, S., y Mesa Montoya, M. Comunicación personal. Marzo de 2020.

continuación con el Maestro Jesús Alberto Echeverri, se hace visible un diálogo creador donde maestro y educando se crean y recrean a sí mismos en el encuentro, de otra forma, la presencia del educando tiene en papel activo en el devenir identitario del maestro. Al decir de Fernández Cruz (citado en Branda y Porta, 2012, p. 231), la identidad es «una construcción de sí mismo como objeto que se experimenta en las relaciones con los demás».

A su vez, entre otras cosas, se evidencia como en el reconocimiento de este rostro magisterial que el estudiante visibiliza, existen elementos simbólicos que alimentan su devenir, su ser maestro, y que en relación con aquello que las instituciones, la sociedad y la cultura entrega en referencia a la educación y a la formación de maestros, dan lugar a la identidad, siempre en construcción, del maestro en sí.

Un maestro memorable que previo a la formación profesional en la universidad, por ejemplo la escuela, el colegio, entre otras, aparece la mayoría de las veces como parte del sistema educativo, parte inherente de la estructura social, un alguien que en la infancia, la adolescencia o en algún momento (para muchos y en ocasiones para pocos) se asoma en la vida de ese educando, esto ocupando un lugar

destacado, uno que de manera implícita o explícita, va ganando terreno en el nudo de ideas de las que se abastece ese estudiante para hablar de su ser maestro, su idea de maestro. Un alguien que nutre la vida del futuro maestro, y la mayoría de las ocasiones, a veces incluso por encima de la formación profesional del educando, termina siendo, un *punto de referencia*.

Experiencia dos

El maestro memorable de quien escribe; homenaje a Jesús Alberto Echeverri³⁶.

Ya vinculado a la Universidad, ¿pues qué tenía yo para ser maestro de maestros?

Es que yo tenía la memoria de magníficos maestros que me habían enseñado

—empezando por don Ernesto Muñoz y terminando con Estanislao— y de un

señor que se llamó Alejandro Alberto Restrepo [...].

Entonces, cuando yo entro, estoy lleno de maestros por todas partes.

(Echeverri, 2018, p. 155)

Entre los maestros que destacan³⁷, quien escribe no puede dejar de presentar a su personaje formación, esto a modo de reconocimiento, de homenaje, de agradecimiento e inspi-

³⁶ Maestro memorable. Seguidor de Yogananda. Doctor en educación de la Universidad del Valle. Ha participado en proyectos de investigación en la Facultad de Educación y en Centros de Investigaciones Educativas y Pedagógicas. Sus áreas de actuación son: formación de maestros, investigación en educación, historia de la educación e historia de conceptos. En 1993 recibió mención de reconocimiento de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Coofundador GHPP.

³⁷ Indispensable reconocer la existencia de otros maestros memorables, otros que al igual que el maestro Echeverri ocupan un lugar más que destacado en la vida de quien escribe. Eterno agradecimiento a Teresita María Gallego, Lyda Mojica, Alberto Martínez Boom, Raquel Gómez, Susana Villamizar Arias y Ferney Sánchez.

ración. Gracias a él y los maestros memorables nombrados antes en la vida de los estudiantes, una vida (la propia) se hizo distinta para sí misma, una vida se inscribió en la emancipación, en el trabajo de sí y en las luchas por el magisterio, la pedagogía y la educación. Se trata del maestro Jesús Alberto Echeverri. Como se sostuvo y caracterizó anteriormente, Echeverri aparece en la escena de una vida, la vida propia y allí no es, no fue, como las otras figuras de la enseñanza.

A continuación se presentarán algunos gestos memorables. Se trata de una serie de reflexiones, palabras y expresiones de un hombre, un maestro memorable. En ellas se aprecia un rostro magisterial que destaca, que acontece, y que en la vida de quien escribe significó la posibilidad de escribirse así mismo, sabiendo con asombro y disfrute el valor del pensamiento, la alegría, la espiritualidad, todo eso que Spinoza encierra en las pasiones alegres, aumentos. Un maestro que recuerda a quien escribe que nadie se hace solo, y que solo en la mediación del otro, también por el otro, logramos ser nosotros mismos.

Son gestos, efectos formativos venidos del maestro, expresiones que ciertamente permiten significarlo, por lo menos para quien escribe como alguien memorable. En esta vía el maestro nos habita

cómo relato, como drama, como experiencia. ¿Qué significa esto? Son los gestos, recuerdos y acciones que fuera de la conceptualidad o como fuga en ella, se grabaron en el cuerpo de quien escribe, no es su intelectualidad, pues él sin proponérselo escapa a ella³⁸.

Así las cosas, se evidenciará algunas expresiones, algunos gestos memorables que en la escritura dibujan uno de sus rostros. Se trata de tres indicios de memorabilidad, gestos memorables que nos hablan de este maestro, este amigo, y que se reúnen en lo que han caracterizado los estudiantes citados anteriormente respecto a sus maestros memorables. Uno, el trabajo sobre sí mismo, es decir, el ejercicio de una práctica de libertad, dos, la preocupación por la vida íntima del otro (¿cómo vivir?), y finalmente, la relación con el otro, el educando, el colega maestro, el otro en el acto educativo.

Estas expresiones se producen entre el año 2009 y el 2020. Se destacarán principalmente aquellas producidas en el formato «audio WhatsApp», y unas pocas en cartas o dedicatorias. La mayoría dirigidas a quien escribe, pero también a otros individuos, a otros a quienes Echeverri expresó su ser maestro. No se recurrirá a la evocación de recuerdos, sino a fragmentos del discurso que dan cuenta en sí mismos de las apuestas formativas del maestro, su ser y hacer como formador en relación a un hombre, su discípulo. Pue-

³⁸ Aunque importantes, no son los escritos, conceptos o momentos de reflexión académica o producción investigativa los que se hacen piel en la piel de quien escribe, son otras expresiones que acontecieron (y acontecen) fuera de estos aspectos o como fuga en ellos, y que tienen su lugar de ser en la cotidianidad, en el día a día, cuando el ser maestro no tiene que ver con el pensar académico, sino con la resolución de la vida, y no solo la propia (del maestro consigo mismo), sino aquellas en las que él aconseja, en las que él interviene, pues su voz es demandada, pedida por quien o quienes hemos sabido reconocerlo como una figura de autoridad y sabiduría en nuestras vidas, un alguien que tiene voz en los problemas que afrontamos, alguien a quien se debe escuchar y pedir consejo.

da que las mismas no constituyan algo así como la «esencia» de él, y sin embargo, si son las que emergen en la particular relación que nos ha constituido. Estos indicios se presentan yuxtapuestos, unos en relación a otros, pues, así devienen en los encuentros, en las demandas que día a día presenta la vida.

Echeverri, el maestro.

Yo, quiero empezar este seminario, haciéndoles un breve regalo, y es dándoles estos granitos de arroz, a cada uno como un símbolo, pues, de que estos granitos de arroz puedan llegar a germinar y se puedan volver realmente creatividad, quiero regalarles estos granitos de arena como un símbolo de mucha productividad, y que ustedes los hagan florecer...³⁹

Se festeja y es motivo de inspiración el trabajo de sí por parte del maestro. Es un trabajo en soledad, y sin embargo, cargado de disposición amorosa al otro. Según sostiene Echeverri (2019), «todo el drama pedagógico de hoy está aquí: no se escribe e investiga sobre pedagogía y educación si no se la vive como un acto de amor» (p. 21). Un acto de amor consigo mismo y los otros, uno en el que por momentos necesarios, él se refugia en la soledad, el silencio y la meditación, esto como bien lo sugería uno de los personajes formación del mismo Echeverri: Fernando González. Para el filósofo antioqueño, «aquel en quien la meditación ha adquiri-

do mucha fuerza hasta llegar a convertirse en instinto, es un ser que domina al destino» (González, 2017, p. 51). En la variedad de expresiones que dan cuenta de esta práctica, sostenía Echeverri: «Ivannsan, amigo de mi alma, sigo muy metido en mí mismo, este año va a ser de una profunda introspección, voy a hablar poco con mis amigos, pero los voy a pensar mucho»⁴⁰.

Un acto de amor en el que Echeverri se funda a sí mismo como maestro, y ejerce una práctica de libertad, un trabajo sobre sí mismo. Dicho hacer tiene que ver con tiempos en soledad, en meditación, en el distanciarse y practicar el yoga, la meditación, pero también se efectúa en relación a otro, al amigo, al educando, a él lo piensa, lo acoge, lo cuestiona y aconseja. Respecto a sí mismo en la relación con el otro tenemos la oportunidad de afirmarnos, de sostenernos en ciertos aspectos que nos constituyen en nuestra identidad. Como dice Bourdieu, «La identidad se define y se afirma en la diferencia»⁴¹. El otro, como se sostuvo antes, tiene un papel activo en lo que somos, él recibe de nosotros, pero también nos entrega, nos desafía, nos inquieta, nos «salva». Echeverri lo expresa en un bello gesto pedagógico, una respuesta a un hombre que pide su consejo, que solicita ayuda, uno como cualquiera de nosotros...

Me explico, con su primera misiva Ud pretendía ayudar a su hermano, pero el efecto de dicha misiva no salva a su hermano, pues él ya se salvó por sí mismo o por efecto del azar, me salva a mí, ¿de qué me salva? de la imposibilidad

³⁹ Echeverry, J. Comunicación personal. 6 de febrero de 2010.

⁴⁰ Echeverry, J. Comunicación personal. 24 de enero de 2020.

⁴¹ Citado en Sabido (2012, p. 32).

que todos los seres humanos tenemos de vernos a nosotros mismos, ningún ser humano es transparente para sí mismo, necesitan que la luz venga de un observador distante de nosotros mismos. Esa luz salvadora se encarnó en su escrito, su misiva me transfería el poder de sanar a su hermano, pero yo terminé empleando ese poder para salvarme a mí mismo.

Su misiva me devolvió el rostro de la bondad y el bien, desde que la recibí soy otro. Es una de las maravillas que produce amar a un ser humano, este redime a la humanidad que existe en cada uno de nosotros⁴².

«Salvarnos» a nosotros mismos, salvarnos de una vida que nos niega, nos disminuye, nos entristece, y salvarnos también, a través del otro, alguien que nos demanda consejo, pero también a quien se lo pedimos para vivir. En este último caso, alguien que nos lo da de forma presencial la mayoría de las veces, pero también a través de un libro, un otro maestro que en las letras responde a nuestras dudas, incertidumbres y desafíos, un individuo sin cuerpo, pero decididamente presente en nuestra experiencia, nuestro ser, un alguien como Schopenhauer para Nietzsche⁴³. Un otro que en su llamado, en su aparición ante nuestra vida implícita o explícitamente nos lleva a afirmarnos, a constituirnos, incluso a deconstituarnos, a ser cómo lo expone Echeverri, «salvado».

Para Echeverri un maestro memorable o personaje formación es Baruch Spinoza. Respecto a este autor, Echeverri no deja de anunciar desde que iniciamos la lectura de él hace algunos años, que se trata de leerlo, y sin embargo no para producir teoría, o «utilizarlo» teóricamente, sino para vivir «leer a Spinoza para vivir» y aprender a «Spinoza, aprender de memoria» y «volver, volver a él»⁴⁴. Séneca (1993), en sus *Epístolas morales a Lucilio*, nos recuerda volver a los grandes autores, a aquellos decisivos en la vida y quedarse en ellos. No se trata de leer mucho, pues «no está en ningún lugar quien está en todas partes» (p. 14). En suma, leer para vivir. Y cómo en la vida, son muchos los conocidos, pero pocos los amigos «Iván, los escritos contenidos son una fuente de vida que hacen que echemos raíces y nos dan la certeza de que no estamos solos»⁴⁵.

El maestro Echeverri da cuenta de un trabajo sobre sí mismo y en relación al otro, para él e inspirado en uno de sus autores predilectos, Foucault, «tener dominio sobre sí implicaba ser capaz de dirigir a los otros»⁴⁶. Este aspecto, Echeverri lo considera fundamental en el ser maestro, pues para hacerlo debemos trabajar en nosotros mismos, amarnos y conocernos. «A los estudiantes se les puede exigir desde el amor que da, que te consideres amo de vos mismo, no por ser superior a ellos, sino porque estas en el proceso de vivir y conocerte a vos mismo»⁴⁷.

⁴² Echeverry, J. Comunicación personal. Abril de 2012.

⁴³ Nietzsche reconoce a Schopenhauer como su maestro. A él dedica un libro, Schopenhauer como educador.

⁴⁴ Echeverry, J. Comunicación personal. Junio de 2018.

⁴⁵ Echeverry, J. Comunicación personal. 1 de mayo de 2013.

⁴⁶ Echeverry, J. Comunicación personal. 15 de noviembre de 2019.

⁴⁷ Echeverry, J. Comunicación personal. 15 de noviembre de 2019.

Invitación, gesto formativo del maestro, un desafío que el maestro suscita, finalmente como lo sostiene Freire (2003): «Tenemos la responsabilidad, no de intentar amoldar a los alumnos sino de desafiarlos en el sentido de que ellos participen como sujetos de su propia formación» (p. 43).

Se trata de un trabajo en sabiduría, en amor, con disciplina y disposición al otro, a escuchar al otro, incluso a aquel que no consideramos digno de amistad por su lejanía o nuestras diferencias con él, y sin embargo, es precisamente él nuestro mejor crítico, finalmente «que no nos examinen los amigos, los conocidos... sino los otros», «someterlos a las críticas del otro»⁴⁸, esto en un acto de humildad, de atención, libre de vanidad y egocentrismo, en suma:

Debemos repetir constantemente que lo más importante es reconocer nuestros errores y no pasarnos la vida buscando la paja en el ojo ajeno. Somos muy débiles frente a la crítica, única capaz de darnos a conocer lo que somos. [Finalmente] «zafarnos de las vanidades que nos asechan a todos»⁴⁹.

He aquí los gestos del maestro, unos cuantos, unos indicios de aquello que lo reúne en su ser memorable, que nos invita a ser otros en el camino de la vida, en el vivir, no en las ocupaciones y roles sociales, sino, en la pregunta por nosotros mismos, esto en su manera

de ser, su ejemplo, lo que hace, pues si su palabra no se correspondiese con sus acciones no tendría sentido este reconocimiento, aquí cabe una máxima, «no me digas lo que sabes, sino como vives» y por supuesto, sus expresiones, su llamado a amarnos, a revisarnos, incluso a dejarnos criticar, a leer para vivir, a cultivar la vida. Por todo eso y más, quien escribe no puede sino agradecer, y es en este agradecimiento que se funda y se fortalece el interés por el formador de formadores, hoy el maestro memorable.

A modo de cierre

La pregunta por los maestros memorables y el abordaje de sus vidas, sus efectos en quienes los reconocen de esta manera por que han sido un punto de ruptura, de transformación, trae consigo un horizonte pedagógico especial, uno que desafía las imposiciones y normalidades que normalmente reducen la escuela, el maestro y la misma educación, que niegan la pedagogía y aprisionan todo acto de libertad y emancipación en el ejercicio de la formación de maestros o de cualquier individuo.

Ahondar en estos maestros posibilita no solamente el reconocimiento de esos personajes o la visibilización de los efectos formativos y de ruptura en aquellos que los reconocen, a su vez, saca a luz un cómo del maestro memorable, uno que se muestra así mismo como ruptura, desafío, resistencia, uno en el que habita la esperanza de un mañana distinto, uno donde germina la vida extasiada en el *ser mas* de Freire, esto es, la autenticidad, y no el *ser menos*, la negación de la vida, para Spinoza en la lec-

⁴⁸ Echeverry, J. Comunicación personal. 13 de julio de 2019.

⁴⁹ Echeverry, J. Comunicación personal. 4 de mayo de 2020.

tura de Deleuze (Zambrano, Barragán y Ossa, 2020), la de-potenciación de la existencia, vivir en la disminución, la enfermedad, la muerte. He aquí, en los efectos de los maestros memorables, una suma de indicios, de haceres que dan luz a una práctica de libertad, que aumentan la existencia. Todo esto en respuesta a una pregunta fundamental en la formación de maestros. Finalmente ¿qué hace a un maestro alguien memorable?

Según se evidenció anteriormente, el hacer y el ser de un maestro reconocido como memorable, se funden en uno solo, en sus expresiones, sus gestos, su relato identitario frente al otro, el educando. El maestro lucha por ser lo que dice, encarna sus palabras, el discurso en su propia vida. Se trata de alguien que se afirma en rasgos identitarios relacionados con el cuidado de sí, una forma de ser donde destaca la actitud reflexiva, la pasión, la entrega, el trabajo sobre sí y, principalmente, el interés de que el educando piense por sí mismo, despierte para sí mismo, trabaje en sí, en su vida. Son gestos memorables que comparten estos personajes, que sacan a luz un rostro magisterial evidentemente desafiante y revolucionario respecto a otros rostros (Boom, 2008) que han configurado la historia presente del maestro. Estos grandes maestros dan cuenta de un cómo, un hacer y ser del maestro memorable de invaluable significado en la formación de educadores, pues, les

permite a ellos leerse a sí mismos, interrogarse y tomar referencias identitarias que alimenten su propio ser maestro.

Este cómo, como se sostuvo antes, puede significarse como una práctica de libertad, una donde se aprecia un conjunto de haceres (trabajo sobre sí mismo) que caracterizan a dicho maestro, pues aquello que viene de él no es más que la afirmación de su ser, su identidad. En otras palabras, aquellos llamados e invitaciones a los maestros en formación a ocuparse de sí, a pensar, a relacionarse con el otro de manera sabia y por supuesto, a entender la vida; son una afirmación y reafirmación de lo que el maestro hace con su vida, es por eso que no es un profesor, uno que profesa un saber, o un docente. Se trata de un alguien que se afirma a sí mismo en la relación con el otro, ciertamente el educando, pero también cualquier otro. Y aunque este aspecto puede no constituir la esencia del maestro en sí, sí responde al decir de Spinoza, a un *conatus*⁵⁰, un perseverar que da forma a esa vida, la sostiene en el tiempo, en el espacio, y sobre todo en el seno de las luchas magisteriales, en medio de discursos, rostros y tensiones que distinguen al campo de la educación, la pedagogía, en las que deviene la sociedad, la escuela y cualquier idea de maestro.

Al interior del campo de la educación y la pedagogía, la visibilización de este tipo de rostros magisteriales constituye un acontecimiento, uno en el que es notable la existencia de expresiones singulares del ser maestro, expresiones

⁵⁰ Cada cuerpo, cada individuo, se esfuerza tanto como puede, según su potencia en perseverar en su ser (*conatus*), en durar. Escribe Spinoza (2009), cada «cosa, en cuanto está en ella, se esfuerza por perseverar en su ser» (p. 132).

que desafían lo establecido y que hacen visible en el campo una ruta de trabajo fértil, una en la que la pedagogía y la educación tienen otras formas de ser, y por ende conceptualizaciones y argumentos diferentes, decididamente oportunos respecto a la formación de maestros y por supuesto en la historia del maestro, la educación y la pedagogía. En la historia del maestro en Colombia y en el mundo, esta viñeta, este rostro, nos deja ver la fuga, la bifurcación a partir de la cual es posible desentrañar esos rostros de maestro en los que ha sido y es posible, otra escuela, otra educación, otra vida. Hoy, un rostro al que nombramos y significamos como raro, como rareza, pues, resulta extraño, adverso, singular y único, algo que escapa a lo común, que lamentablemente escapa a lo común en la educación.

Respecto a los maestros en formación, se considera que al indagar por el lugar de ese otro en el relato de este individuo, es posible para ese maestro en formación dar cuenta de lo que ha sido en su historia el maestro, en su relación con el acto de educar y ser educado, con los maestros, y tomando conciencia de ello, el lugar activo de esos maestros en su vida, en su construcción de identidad.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (2016). *La amalgama formación profesional -valores personales en la buena enseñanza de los profesores memorables de la carrera de Profesorado en Historia de la UNMDP* [Tesis de posgrado inédita, Universidad Nacional de Mar del Plata].
- Álvarez, Z., Porta, L., y Yedaide, M.

- (2012). Pasión por enseñar. Emociones y afectos de profesores universitarios memorables. *Revista Científica Alternativas, Espacio Pedagógico*, (64-65).
- Barragán, B. (2019). Pedagogías de sí. La invención del maestro. En C. Noguera y D. Rubio (Comps.), *Genealogías de la pedagogía* (pp. 153-174). Universidad Pedagógica Nacional.
- Bibliotecapiloto. (2017, 19 de abril). *Conmemoremos - Ciclo: Grandes huellas sociales para recordar - Abril 19 de 2017* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-9U1VVKDCOE>
- Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla.
- Branda, S., y Porta, L. (2012). Maestros que marcan. Biografía personal e identidad profesional en docentes memorables. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16(3), 231-243.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (2003). *El grito manso*. Siglo XXI Editores.
- Fuentes, T. (2001). *La vocación docente: una experiencia vital*. Ars Brevis.
- García, G., y Giraldo, C. (2015). De Ortega a Zambrano: Las huellas de un maestro. *Revista Lasallista de Investigación*, 12(1), 203-210. <https://www.redalyc.org/pdf/695/69542290019.pdf>
- González, F. (2017). *El payaso interior*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- González, C. (2021). ¿Qué es un maestro? En *Páginas para leer Entrelíneas*. Fundación Entrelíneas.
- González, B., y Pulido, O. (2014). Cuidado de sí como principio educativo. *Educación y Ciencia*, (17), 125-143.
- Herrera, J. D., y Bayona, H. (Coords.). (2018). *21 voces. His-*

- torias de vida sobre 40 años de educación en Colombia.* Universidad de los Andes.
- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas: lenguaje y educación después de babel.* Laertes.
- Laso, J. (1991). Las ideas pedagógicas de Antonio Gramsci. *Signos Teoría y Práctica de la Educación*, (4), 4-11.
- Martínez, A. (2008). Rostros y rasgos del maestro contemporáneo. *Quaestio, Revista De Estudos De Educação*, 10(1-2), 41-70.
- Murillo, G. J. (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación en el siglo XXI* [Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.
- Murillo, G. J. (2017). Pedagogía biográfica en los bordes. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación [IICE]*, (41), 47-58.
- Nietzsche, F. (2000). *Schopenhauer como educador.* Biblioteca Nueva.
- Osorio, M. (2012). Profesores universitarios memorables, a través de sus relatos autobiográficos. *Hallazgos*, 9(18), 97-117.
- Porta, L. (2010). La investigación biográfico narrativa en educación. Entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de Educación*, (1), 201-212.
- Porta, L., Aguirre, J., y Bazán, S. (2017). La práctica docente en los profesores memorables. Reflexividad, narrativa y sentidos vitales. *Diálogos Pedagógicos*, 15(30), 15-16.
- Porta, L., y Yedaide, M. (2013). La pasión educa: enunciaciones apasionadas de profesores memorables universitarios. *RAES: Revista Argentina de Educación Superior*, 5(6), 35-50.
- Quiceno, H. (2010). El maestro, el docente y el formador. En A. Martínez y A. Álvarez (Comps.), *Figuras contemporáneas del maestro en América Latina. 30 años del Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica* (pp. 53-83). Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ricouer, P. (2003). *Sí mismo como otro.* Siglo XXI Editores.
- Sabido, O. (2012). *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño.* Séquitur.
- Séneca. (1993). *Epístolas morales a Lucilio.* Gredos.
- Souza, E. C. (2014). Indagación (auto) biográfica: contar experiencias, escritura narrativa y formación. En M. H. Abrahao y A. Bolívar (Orgs.), *La investigación (auto) biográfica en educación. Miradas cruzadas entre Brasil y España.* Editorial Universidad de Granada; EDIPUCRS.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico.* Trotta.
- Suárez, D. (2010). La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como estrategia de indagación-acción-formación de docentes. *En Memoria docente, investigación y formación.* Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Suárez, M., y Membiela, P. (2014). Los recuerdos escolares en la investigación biográfico-narrativa. En M. H. Abrahao y A. Bolívar (Orgs.), *La investigación (auto) biográfica en educación. Miradas cruzadas entre Brasil y España.* Editorial Universidad de Granada; EDIPUCRS.
- Trueba, S. (2019). Desafíos y riesgos como promotores de buena enseñanza en profesores memorables. *Educación y Ciudad*, (37), 137-146.
- Zambrano, I., Barragán, B., y Ossa, A. (2020). Spinoza "en

medio" de Deleuze. Sobre la identidad magisterial y el cuidado de sí. Saberes y prácticas. *Revista de Filosofía y Educación*, 5(1), 1-17. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/3320>

Zambrano, I. (2020). Una conversación en torno a lo memorable en los encuentros y el maestro. *Revista Debates*, (84), 86-91. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/debates/issue/view/3818>

La formación de maestros tiene como escenario clave la pregunta por los maestros de aquellos que se forman para serlo. Al preguntar por los maestros hoy, también nos preguntamos por los maestros de esos maestros ayer»